

AÑO 1981

Fidel, nuevamente en la Sierra Maestra (IV)

Por PEDRO MORA ESTRADA
Fotos RAÚL MORALES

En su regreso de Alto del Naranjo a Santo Domingo, el Comandante en Jefe sostuvo conversaciones con vecinos del lugar, espacios en los que indaga acerca de su vida. Allí lo esperaban muchos, ansiosos por saludarlo.

El reloj marcaba la 1:45 de la tarde del 21 de enero. Inicialmente visitó la casa de Armando Viltres, donde continuó buscando información sobre los serranos.

Instalado junto a sus acompañantes en el patio del bohío, muy cercano al arroyuelo, Fidel formuló interrogantes relacionadas con Clemente Verdecia, un campesino de allí que colaboró con el Ejército Rebelde en los días de la guerrilla.

Conoció que un hijo suyo, Celedonio, padecía de invalidez desde su nacimiento, al respecto, inquirió acerca de las vías de manutención de la familia y de su tratamiento médico.

El Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros dirigió varias preguntas a dos jovencitas vecinas de Viltres. De ellas supo que no estudiaban ni trabajaban.

Ambas muchachas explicaron a Fidel que tuvieron oportunidades, pero que habían abandonado las becas concedidas por la Revolución. Nuestro Comandante en Jefe las exhortó a superarse y a trabajar, por la importancia para el desarrollo de la sociedad.

Igualmente, se interesó por la escuela del barrio y el empleo del tiempo libre de los niños, para lo cual recomendó la participación de la Organización de Pioneros.

Minutos más tarde, fue al bohío de los hermanos Juan y Ener García y en la cocina tuvo una animada conversación con ambos, en la que emergió, como en otras ocasiones con residentes de la zona, sus profundos sentimientos humanos y la preocupación por cada aspecto de la vida del pueblo.

A un lado de la cocina, edificada con pencas de yarey y tablas, se observaba un fogón de leña con roja llama, daban cocción a los alimentos. Fidel preguntó:

-¿Qué es, almuerzo o comida?

-La comida- alegó Juan.

-¡Vaya!, ya están cocinando ustedes para la comida. ¿A qué hora comen?

-Pa'llá pa' las 3:00 o las 4:00.

-¿Y dónde trabajan ustedes?

-Aquí mismo.

-¿En la granja?

-Campesinos, expresa Juan.

-¿Qué tienen ustedes aquí -se refiere a los cultivos.

-Café.

-¿Producen muchas latas?

-Un poco.

-¿Cuántas van a producir este año?... calcula tú.

-Unas 200.

-¿Y te pagan la lata a cómo?... más o menos -Precisa Fidel.

Juan puntualiza que ellos les ayudan a su padre.

-¿Y el viejo dónde está? -Indaga el Comandante en Jefe.

-No ha llegado.

-¿Cuántos hijos son ustedes?

-Somos cinco.

-¡Ah! y ¿viven todos aquí?

-No, hay dos casados.

-¿Y solteros?

-Tres.

-¿Varones los tres?

-Sí.

-¿Qué tiempo hace que viven aquí?

-¡Ah!, hace tiempo, no me acuerdo.

-¿Dónde naciste?

-En Guayabal, donde está la presa.

-¿Y después vinieron para acá cuando construyeron la presa? ¿Les dieron tierra aquí para café? ¿A cómo pagan la lata? -Pregunta Fidel.

-A 3,20, Comandante, para despulpe y a 2,50 para secadero -afirma Santiago Rivero, primer secretario del Partido en Bartolomé Masó.

-¿Y ustedes tienen otros ingresos además del café?

-Trabajamos en la deshierba...y eso.

-¿Dónde, con la granja?

-No, con los campesinos.

-¿Viandas siembran? ¿Qué siembran?

-Malanga.

-¿Y crían puercos, producen la manteca, chicharrones... cómo la guardan, en tanques?

-En latas.

-¿Cuánto les dura en latas?

-Bueno, este...

-¿Fueron a la escuela cuando muchachos? ¿Hasta qué grado llegaron?

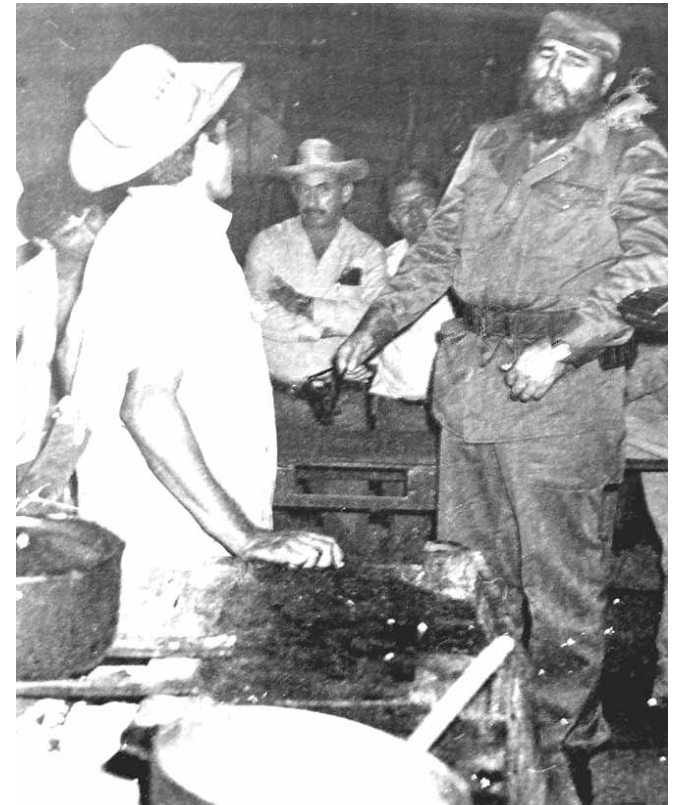
-Hasta tercero. Como estábamos tan grandes ya no seguimos estudiando.

-¿Prefieren esta vida de campesinos aquí, verdad?

-Trabajar aquí.



Se interesa por las inquietudes de los campesinos



En la cocina del bohío de los hermanos Juan y Ener García

Durante algunos minutos el Jefe de la Revolución continúa conversando con los hermanos a quienes pregunta si conocen el nuevo hospital de Manzanillo, la Fábrica de Acumuladores e incursiona en la comida en preparación por ellos.

-Van a hacer tremenda sopa hoy. ¿Le van a echar papas?

-No, malanga.

-¿Y el viejo cuando regresa?

-Yo no sé, porque el dijo que iba a Manzanillo, por allá, al hospital, pues tiene que llevar a un hijo que está enfermo.

-¿Qué tiene el muchacho?

-Azúcar (diabetes).

-¿Qué síntomas le produce?

-Flojera en las piernas.

-Bueno, mi'jo, muchas gracias, queden bien.

Así era Fidel. Todo el tiempo en su intercambio con los campesinos se había visto motivado con aquellos hermanos profundamente humildes. Les había dedicado una gran parte de su recorrido. Son algunas de las razones por las que siempre estará en el corazón de su pueblo.

De allí, muy emocionado, junto a sus acompañantes, se dirigió a Providencia, para él, un conocido poblado montañoso.

Jiguaní: 60 años de libertad

Por Lic. HUGO ARMAS PÉREZ

Después de la Batalla de Guisa, el centro de la provincia oriental quedó abierto a las tropas rebeldes, algo decisivo para el control de toda la región.

Los rebeldes daban muestras de gran combatividad, mientras que el ejército de la tiranía estaba desmoralizado. Las guarniciones de Maffo, Contra maestre y Jiguaní se hallaban sitiadas por los guerrilleros, desde mediados de diciembre de 1958.

En la mañana del día 19, los rebeldes, en esta última plaza, esperaban la orden de ataque o la rendición. Las fuerzas de la tiranía decidieron evacuar la Villa, lo que hicieron al amanecer, saliendo por el portón de la finca San José del Retiro, frente a la calle Comandante Cutiño. Pero no pudieron evitar el encuentro con los barbudos en los potreros de la finca.

La derrota y huida no se hicieron esperar, aunque los rebeldes sufrieron sensi-

bles bajas, por su temeridad y por la traición de los militares batistianos.

Las fuerzas de la tiranía, los delatores y funcionarios del Ayuntamiento que acompañaban a las tropas batistianas en fuga, al evacuar la ciudad, la dejaron en manos de los barbudos, quienes la ocuparon tras el combate.

A la algarabía propia del triunfo, se unía el dolor de velar a los caídos. Los cadáveres de los combatientes fueron tendidos en el Centro de Veteranos y luego en los corredores de la calle General García, frente al parque.

Aproximadamente a las 8:00 de la noche, hizo su entrada al pueblo el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, junto a Raúl y a varios oficiales de su Estado Mayor; los que rindieron guardia de honor a sus compañeros. Allí Fidel expresó, refiriéndose al combate de ese día, que había sido más costoso que la Batalla de Guisa, por el alto saldo en vidas valiosas.

Después, el Comandante en Jefe se situó en la Glorieta del parque, donde recibió del pueblo cariño y apoyo en aquellos momentos decisivos. Alrededor de las 10:00 de la noche, el Líder se retiró. Quedaron Raúl y otros oficiales. Cerca de las 11:00 de la noche, el pueblo de Jiguaní y el Ejército Rebelde trasladaron a los 11 cadáveres hasta el cementerio local.

El Comandante Raúl Castro despidió el duelo.

Al llegar el nuevo día, comenzó la organización del poder revolucionario, con el respaldo de las masas. Se estableció la soberanía en el municipio y abolieron el Estado burgués, el 20 de diciembre de 1958.

Ese día se celebró una reunión en la casa del capitán del Ejército Rebelde Martín Boronat Oliva, convocada por el Movimiento 26 de Julio. Allí se nombró comisionado a Baltasar Chacón Vargas,

miembro de la Resistencia Cívica y propietario de una farmacia.

De inmediato se constituyó el Comité de ocupación del Ejército Rebelde. La máxima autoridad en el territorio era el capitán Juan Nuiry Sánchez, y designaron jefe de la Policía a Miguel Aguilar y delegado del Comité, a Julio Martínez Páez, comandante y médico, para que actuara en el Hospital Civil y en la Oficina de Salubridad de la Villa.

El triunfo del 1 de enero de 1959 consolidó la Revolución en el poder.

Fuentes:

Sergio Frómata. Revista La Plata 3, año 1, octubre de 1988.

Sergio Frómata, Nivia Labrada, Hugo Armas. Monografía Municipio Jiguaní. Etapa Neocolonia 1902-1958. Archivo Histórico municipal.

Testimonio de Juan Nuiry Sánchez.